

PAULA ANDREA LEZAMA

colombiana

Estudiante de Doctorado en Estudios Latinoamericanos
Instituto Teresa Lozano Long, Universidad de Texas, Austin, EEUU
plezama@utexas.edu

AURA ELENA GONZÁLEZ SEVILLANO

colombiana

Coordinadora Ríos Unidos
Empresa Comunitaria Mujeres Rurales de Guapi
auraegonzalez@hotmail.com

Violencia y conflicto en el Pacífico sur colombiano: huellas de guerra que deja cicatrices en el territorio

resumen

A pesar de más de medio siglo de conflicto armado en Colombia, con más de 250.000 mil víctimas y más de 5 millones de personas desplazadas forzosamente, algunas comunidades han encontrado formas de contrarrestar el impacto negativo del conflicto interno. Este es el caso de algunas comunidades ubicadas en el Pacífico sur colombiano. Dichas comunidades, específicamente en las riberas de los ríos de Guapi, buscan fortalecer la identidad etno-cultural de las poblaciones afrodescendientes, especialmente las mujeres, y recuperar las prácticas tradicionales de convivencia, tanto con el entorno natural como con el sociopolítico. Precisamente, su compromiso con el medio ambiente y el respeto por sus territorios implicó que los efectos del Plan Colombia fuesen particularmente perniciosos. El impacto negativo del Plan Colombia, garantizó que dicho esquema de cooperación entre los Estados Unidos y Colombia tuviese un espacio fúnebre en la memoria de estas comunidades. Esta ponencia busca explorar las memorias de despojo que el Plan Colombia dejó en su paso por esta región del Pacífico sur colombiano, así como entrelazar la configuración de las prácticas ancestrales de las comunidades afrodescendientes de esta región, a la cabeza de sus matronas, como espacios de resistencia. La primera sesión discute rápidamente el contexto del conflicto colombiano y sus múltiples etapas, incluyendo el proceso de paz más reciente. La segunda sesión cubre los detalles del Plan Colombia, seguida por las experiencias y memorias construidas a partir de su impacto en las comunidades de los ríos de Guapi. Finalmente, se presentan algunas conclusiones.

palabras-clave

Plan Colombia; Pacífico sur; mujeres afrodescendientes; memorias; resistencia.

Violence and conflict in the Southern Colombian Pacific: war imprints that leave scars in the territory

abstract

Despite more than half a century of armed conflict in Colombia, with more than 250,000 victims and more than 5 million forcibly displaced people, some communities have found ways to counteract the negative impact of the internal conflict. This is the case of some communities located in the Colombian South Pacific. These communities, specifically on the banks of the Guapi Rivers, seek to strengthen the ethno-cultural identity of Afro-descendant populations, especially women, and to recover traditional practices of coexistence, both with the natural and socio-political environment. Precisely, their commitment to the environment and respect for their territories meant that the effects of Plan Colombia were particularly pernicious. The negative impact of Plan Colombia guaranteed that this cooperation scheme between the United States and Colombia had a funereal place in the memory of these communities. This presentation seeks to explore the memories of dispossession that Plan Colombia left behind in its wake in this region of the Colombian South Pacific, as well as to interweave the configuration of ancestral practices of the Afro-descendant communities of this region, led by their matrons, as spaces of resistance. The first session quickly discusses the context of the Colombian conflict and its multiple stages, including the most recent peace process. The second session covers the details of Plan Colombia, followed by the experiences and memories constructed from its impact on the communities of the Guapi rivers. Finally, some excerpts are presented as a conclusion.

keywords

Plan Colombia; South Pacific; afro-descendant women; memories; resistance.

Violência e conflito no Pacífico Sul colombiano: marcas de guerra que deixam cicatrizes no território

resumo

Apesar de mais de meio século de conflito armado na Colômbia, com mais de 250.000 vítimas e mais de 5 milhões de pessoas deslocadas à força, algumas comunidades encontraram maneiras de neutralizar o impacto negativo do conflito interno. Este é o caso de algumas comunidades localizadas no Pacífico Sul colombiano. Essas comunidades, especificamente às margens dos rios Guapi, buscam fortalecer a identidade étnico-cultural das populações afrodescendentes, especialmente as mulheres, e resgatar práticas tradicionais de convivência, tanto com o meio natural quanto com o sociopolítico. Foi justamente seu comprometimento com o meio ambiente e o respeito aos seus territórios que fez com que os efeitos do Plano Colômbia fossem particularmente nocivos. O impacto negativo do Plano Colômbia garantiu que esse esquema de cooperação entre os Estados Unidos e a Colômbia tivesse um lugar fúnebre na memória dessas comunidades. Este artigo busca explorar as memórias de desapropriação que o Plano Colômbia deixou em seu rastro nesta região do Pacífico Sul colombiano, bem como entrelaçar a configuração de práticas ancestrais das comunidades afrodescendentes desta região, lideradas por suas matronas, como espaços de resistência. A primeira seção discute brevemente o contexto do conflito colombiano e suas múltiplas etapas, incluindo o mais recente processo de paz. A segunda seção aborda os detalhes do Plano Colômbia, seguidos das experiências e memórias construídas a partir de seu impacto nas comunidades dos rios Guapi. Por fim, alguns trechos são apresentados como conclusão.

palavras-chave

Plano Colômbia; Pacífico Sul; mulheres afrodescendentes; memórias; resistência.

1. Introducción

El conflicto colombiano se caracteriza por su larga duración, la diversidad de actores armados y su alta variabilidad a lo largo del territorio. Más de medio siglo de conflicto, la presencia de diferentes grupos guerrilleros, paramilitares, carteles de narcotráfico y las fuerzas militares, con presencias irregulares e intermitentes en el territorio, hacen de este conflicto, remanente de la Guerra Fría, un laberinto sin salida. Precisamente, un laberinto sin salida es lo que las poblaciones del Pacífico enfrentan al verse limitadas a dos opciones de vida, por demás indignantes. Por un lado, permanecer en sus territorios, presos de las lógicas de un capitalismo gore (Valencia 2010), articulado en las lógicas de los grupos armados y impuesto al fuego de los cañones. O, en su defecto, enfrentar una atención estatal recolonizadora que se refleja en intervenciones como el Plan Colombia, que, en resumidas cuentas, desembocan en los mismos efectos perniciosos como el desplazamiento forzado hacia las periferias de miseria establecidas en las ciudades principales y la pérdida tanto ambiental como cultural. Ya sea por la pérdida de biodiversidad, de seguridad y soberanía alimentaria, el desarraigo del territorio o el etnocidio cultural que estas lógicas del capitalismo racial, en todas sus variantes, generan, las comunidades del Pacífico colombiano terminan conformando el estereotipo preferido del Estado neoliberal: el de “pobres” a la espera del Mesías, el *Homo Economicus* -hombre blanco heterosexual racional y cristiano- para que les dé su salvación en el cáliz del crecimiento económico sostenido. Una vez marginalizados, ya sea en el territorio o desplazados forzosamente a las periferias de miseria, siguen de blanco fácil para las estructuras existentes que refuerzan procesos discriminatorios atravesados por la “raza”, el género y la clase.

Precisamente, comunidades como las de Ríos Unidos en el Pacífico sur colombiano, rechazan estas categorías impuestas por las lógicas neocoloniales, tanto por los actores armados como por el Estado y sus alianzas externas. Este rechazo está fundamentado en las riquezas culturales ancestrales organizativas y ambientales, que se contraponen a los procesos de empobrecimiento impulsados por los diferentes agentes del sistema neocolonial. La ancestralidad atraviesa la comunidad como eje conductor de los procesos organizativos que permiten la reproducción social. En este sentido, es esta fuerza ancestral la que invita a contemplar el liderazgo histórico de las mujeres afrodescendientes y su cultura **Afropazcífica**², como un espacio de construcción del pluriverso, donde otras formas de saber y de hacer son posibles y generadoras de procesos alternativos de cohesión social, progreso y paz.

Es importante recalcar al lector que este trabajo también constituye un espacio de resistencia al ser escrito de manera colaborativa entre una académica y una activista del territorio. En palabras de la gran Leila González³:

Estamos cansados de saber que ni en la escuela, ni en los libros donde se nos dice que estudiemos, no se menciona el aporte efectivo de las clases populares, mujeres, negros e indios, en nuestra formación histórica y cultural. De hecho, lo que se hace es folclorearlos a todos.

² Las prácticas ancestrales de las comunidades del Pacífico colombiano resaltan los sistemas tradicionales de organización social que promueven una convivencia pacífica con el entorno socio-natural que habitan. La paz entendida como no como un proceso de resolución de conflictos desde el respeto mutuo, la transparencia y los procesos colectivos de toma de decisiones, es un principio de vida cotidiana fundamental. Así, *Afropazcífica* simboliza una reivindicación de la identidad Afropazcífica como una fuerza de resistencia, justicia social y sostenibilidad ambiental en el contexto del conflicto colombiano, especialmente después de los acuerdos de paz con las FARC en 2016.

³ *Mulherio*, ano II, nº 5, janeiro/fevereiro de 1982, p. 3 (traducción de Paula Lezama)

Por lo tanto, el ritmo, la estructura y la temporalidad son altamente variables de acuerdo con las posicionalidades de las autoras. Sin embargo, esto es un aspecto deliberado, como respuesta al desafío de incluir los conocimientos y las maneras de transmitirlos desde los territorios en condiciones de equidad onto-epistémica⁴. La academia, como espacio colonial, históricamente ha despreciado el conocimiento ancestral, la oralidad y tradiciones fuera de la epistemología occidental, juzgándolas de sesgadas y acientíficas. Es así como este espacio de encuentro escrito se ha utilizado para establecer una colaboración ética que permita a sus autoras compartir sus conocimientos desde sus experiencias particulares, sin imponer la practicidad occidental con sus reglas de flujo y eficiencia sobre la escritura.

En este marco de ideas, el artículo propone un marco contextual del conflicto y del Plan Colombia desde una visión más académica; contraponiendo, a estos postulados, las vivencias en el territorio desde el accionar y liderazgo de las mujeres afrodescendientes en el Pacífico sur. La conclusión es un llamado a repensar los lineamientos de construcción de sociedad, de tal manera que otros mundos sean posibles y valorados desde la riqueza que las diferencias aportan a la experiencia humana, en armonía con el medio ambiente y sociopolítico que la conforma.

2. El conflicto colombiano: antecedentes y contexto

El prolongado conflicto colombiano, cuyos orígenes se remontan a las décadas de 1940 y 1950, ha experimentado transformaciones a lo largo del tiempo al punto de seguir activo en la actualidad. Se estima que entre 1958 y 2012 hubo alrededor de 218.094 muertes relacionadas con el conflicto, lo que no incluye las víctimas del periodo de La Violencia⁵ (1948-1958). En general, el costo humano del conflicto ha sido enorme. Las décadas de 1990 y 2000 fueron tiempos de difíciles convergencias en Colombia, que actuaron como catalizadores del recrudecimiento del conflicto. Entre ellos encontramos, la creación del partido político la Unión Patriótica, surgido de la alianza entre las FARC y el Partido Comunista en 1985, con la intención de participar en el proceso político del país, y anticipar una solución pacífica al conflicto. También se destaca la reforma constitucional impulsada por el entonces presidente César Gaviria, una medida muy polémica y polarizadora que incluyó la desmovilización del M19, uno de los grupos guerrilleros más antiguos de Colombia. Todas estas iniciativas negociadas para traer la paz al país fueron fuertemente rechazadas por los sectores más conservadores del país, que optaron por fortalecer los grupos paramilitares aliados con las fuerzas estatales para acabar con lo que consideraban una amenaza comunista. El recrudecimiento del conflicto interno coincidió con los impactos negativos de la liberalización de la economía impuesta por las medidas del “Consenso de Washington”, lo que a su vez provocó un significativo aumento de la pobreza en el país (Lezama & May, 2019; Pizarro Leongómez, 2004).

Alrededor de 1999, los entonces presidentes Bill Clinton, de Estados Unidos, y Andrés Pastrana, de Colombia, acordaron una nueva política de cooperación. El Plan Colombia originalmente se propuso como un paquete de ayuda integral

⁴ El término combina la noción de ontología, que se refiere a las diferentes formas de ser y entender la realidad, y la epistemología, que se refiere a las maneras en que se produce, valida y distribuye el conocimiento sobre esa realidad entendida a partir de la ontología. Sistemáticamente, las onto-epistemologías hegemónicas, vinculadas a los ejes de poder coloniales, excluyen otras perspectivas y formas de entender el mundo. Promover la equidad onto-epistémica implica reconocer y valorar esos conocimientos ancestrales y locales, desafiando las estructuras de poder y fomentando espacios éticos para el intercambio y construcción colectiva de saberes (Castro-Gómez 2000; de Sousa Santos and Salgado 2009).
⁵ Estimados sugieren que aproximadamente 500 mil personas murieron entre 1949-1958 en La Violencia.

para Colombia resolver el conflicto interno y proporcionar alternativas económicas a la producción de coca. Sin embargo, entre su anuncio y su lanzamiento oficial en el año 2000, el plan se transformó en su mayoría en un paquete de ayuda militar diseñado para combatir la amenaza del “narcoterrorismo”. Si bien la relación de las FARC con el narcotráfico era innegable, esta fue exagerada, y la fusión de este conflicto civil con la “guerra contra las drogas” permitió que Colombia continuara recibiendo asistencia financiera y técnica de contrainsurgencia por más de 15 años. Estados Unidos invirtió aproximadamente \$ 9,94 billones de dólares⁶ en este conflicto, siendo la gran mayoría dirigida a gasto militar. Debido a la influencia de Estados Unidos, ninguna de las partes enfrentó ninguna presión económica para poner fin a la guerra, lo que se consideró un detonante del conflicto mismo (Lezama & May, 2019; Lindsay-Poland, 2018).

La convergencia de todos estos factores fue una receta perfecta para el desastre, y dicho fracaso se convirtió en la excusa ideal para que Álvaro Uribe Vélez llegara al poder en 2002, con un lema de “mano dura” que se oponía explícitamente a cualquier salida negociada del conflicto. Propuso y llevó a cabo una estrategia militar para combatir a las FARC y a todos los demás grupos guerrilleros mientras colisionaba esfuerzos con los grupos paramilitares. Estuvo en el poder durante ocho años y durante su presidencia el conflicto se convirtió en una brutal guerra frontal entre las fuerzas armadas y los paramilitares que trabajaban juntos contra los grupos guerrilleros de izquierda. No es de extrañar que la década de 2000 fuera una de las épocas más peligrosas y mortales en la historia reciente de Colombia (Cardona Zuleta, 2016; Lindsay-Poland, 2018).

Según el Centro de Memoria Histórica (2013), la táctica preferida de los grupos paramilitares y las fuerzas armadas regulares fueron los asesinatos selectivos. Entre 1988 y 2012, hubo alrededor de 23.161 casos documentados de asesinatos selectivos, aproximadamente el 38% de ellos se atribuyeron a los paramilitares, y el 16% a la guerrilla. El resto de los asesinatos se dividieron de manera desconocida entre las fuerzas armadas y el crimen organizado. Álvaro Uribe Vélez, a título personal, negoció la inhabilitación de la mayoría de los combatientes de grupos paramilitares, que, una vez desmovilizados, simplemente continuaron con sus actividades criminales ahora bajo el nombre de “BACRIM”⁷. Por otro lado, su gobierno ofreció diversos incentivos para que el personal militar llevara ante la justicia a los partidarios de la guerrilla, a quienes ahora identifica como “narcoterroristas”. Se estima que más de 6.402 civiles inocentes fueron asesinados y presentados como guerrilleros muertos en combate, en lo que se convirtió en la campaña de terror estatal conocida como “falsos positivos”. Las guerrillas, a diferencia de los paramilitares, recurrieron a los secuestros y ataques contra la infraestructura. Entre 1988 y 2012, el 84,1% de los ataques a la infraestructura fueron cometidos por guerrillas, mientras que el 5,3% se atribuyó a los paramilitares, el 6% al crimen organizado y el 3,6% a las fuerzas armadas, sumando un total de 5.138 casos documentados (Centro de Memoria Histórica Colombia, 2013).

Dada la importancia del control territorial para las fuerzas armadas ilegales y el terrorismo de Estado, el desplazamiento forzado ha sido una consecuencia importante del conflicto indistinguible de los grupos armados en disputa.

⁶ Ver: https://www.wola.org/sites/default/files/downloadable/Cautionary_Tale.pdf

⁷ **Bandas Criminales**

Según datos oficiales a 2023 hay un total de 8.578.124 víctimas de desplazamiento forzado entre 1985-2023, de los cuales 5.077.150 permanecen aún en estado de desplazamiento forzado⁸. 4.744.046 víctimas fueron desplazados entre 1996 y 2012. Dicho aumento tan significativo de la población desplazada forzada en el país durante las décadas de 1990 y 2000 se debió en parte a la expansión territorial del conflicto y la colisión de la guerra contra las drogas y la guerra contra el terrorismo en el país (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas 2014). Precisamente debido al papel de varias facciones opuestas, la población rural en las fronteras agrícolas se vio muy afectada por el desplazamiento forzado.

En su informe, una nación desplazada, el Centro de Memoria Histórica estimó que aproximadamente el 87% de toda la población desplazada en el país ha sido históricamente rural, campesina, comunidades indígenas y afrodescendientes. Aunque este patrón está cambiando y las poblaciones urbanas desplazadas van en aumento (Centro de Memoria Histórica Colombia 2015:15). Este mismo informe también sostiene que más del 50% de las víctimas de desplazamiento forzado se encuentran en las zonas más pobres del país donde la gobernabilidad y la institucionalidad son casi inexistentes, lo que se suma al agravio, en términos de las precarias condiciones que encuentran en las comunidades receptoras y desprotección total.

3. El Plan Colombia y el glifosato: una lluvia de muerte

El Plan Colombia fue la estrategia de Estados Unidos para influir de manera directa en el conflicto colombiano, en el marco de su guerra contra las drogas. Esta influencia tuvo impactos particularmente perniciosos y duraderos en las comunidades rurales. Estados Unidos gastó alrededor de \$7,5 mil millones en el Plan Colombia para eliminar la producción de drogas ilegales, poner fin a la violencia, fomentar el desarrollo económico y lograr la justicia social. Alrededor del 70% de ese valor se destinó a promover la militarización del país, alimentando la falsa creencia de que el conflicto sólo terminaría con más guerra. El programa fue un gran fracaso en todos sus objetivos, pero su énfasis en la fumigación aérea como la estrategia primordial para erradicar los cultivos ilícitos demostró ser otra forma de “ruina imperial” (Vasudevan y Smith, 2020). La fumigación con glifosato empezó mucho antes que el Plan Colombia y, de acuerdo con la Oficina para América Latina de Washington, “en 22 años Colombia ha fumigado 800 millones de hectáreas sin disminuir o afectar la productividad significativamente”.⁹ Es claro que la fumigación aérea con glifosato no tuvo efectos significativos sobre la producción de coca, pero sí tiene efectos muy negativos en la salud de los habitantes y en sus cultivos de consumo.

Cabe notar, que a pesar de que ha habido una creciente evidencia de afectaciones humanas y ambientales por el uso del glifosato, la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos continúa presionando su defensa del producto e imponiendo su uso a los socios estadounidenses, como Colombia. No obstante, a pesar de la negativa de la EPA en EE. UU, un estudio realizado por 17 expertos de 11 países en la Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer (IARC; Lyon, Francia) publicado en 2015, concluyó que “hay

⁸ Ver: www.unidadvictimas.gov.co/el-gobierno-colombiano-es-resaltado-internacionalmente-por-sus-avances-frente-al/

⁹ Ver: <https://www.wola.org/2020/12/colombia-poised-restart-coca-spraying-failed-drug-war/>

suficientes evidencias de carcinogenicidad en animales de experimentación. El glifosato es probablemente carcinógeno a los humanos (Grupo 2A)” (2015, p.78).

Precisamente, mediante sentencias T-080-17 y T-236 de 2017,¹⁰ la corte suprema de justicia de Colombia ordenó suspender la aspersión, hasta no se confirmará que no existía ningún tipo de riesgo para las comunidades y los territorios aledaños a las áreas de aspersión. Las comunidades afectadas a lo largo del territorio, incluyendo las comunidades del Pacífico sur, denunciaron afectaciones en varias esferas,¹¹ a saber:

- **Salud:** alta incidencia de problemas respiratorios, incluyendo irritación de los ojos, congestión, dolores de garganta y alergias severas. Enfermedades cutáneas por contacto directo e indirecto. Altos riesgos a la salud reproductiva y enfermedades gastrointestinales.
- **Contaminación del agua y el suelo:** muchas de estas regiones no tienen sistemas de agua potable y dependen de las aguas lluvia, ríos y quebradas para el consumo y para el riego de cultivos.
- **Destrucción de la biodiversidad:** a través de las afectaciones al suelo y al balance ecosistémico con la pérdida de flora y fauna endémica de la región.
- **Afectaciones a los derechos:** incluyendo el derecho a la consulta previa.
- **Daños a la economía local:** mediante la pérdida de cultivos para la venta y para el autoconsumo, afectando así la seguridad alimentaria.

A pesar de estas denuncias el gobierno de Iván Duque intentó retomar las aspersiones en 2020-2021, y fue de nuevo la intervención de la corte suprema, mediante la sentencia T-413-21,¹² la que garantiza los derechos de las comunidades a un medio ambiente sano y seguro para sus actividades del día a día, y el respeto de sus derechos individuales y colectivos, incluyendo la consulta previa. Es necesario aclarar que Estados Unidos sigue promoviendo su uso de manera masiva aun cuando su propio sistema de justicia ha encontrado a los productores de Glifosato, responsables en el padecimiento de cáncer de algunos de sus usuarios.¹³

4. Las comunidades del Pacífico sur y su legado colonial: entre la guerra y el olvido

Las comunidades negras, descendientes de las poblaciones africanas traídas al continente esclavizadas, constituyen más del 90% de la población en la región del Pacífico. Aunque la construcción de la república acabo con la esclavitud, los efectos de la colonización aún se sienten de manera palpable bajo procesos sistemáticos de explotación a través de economías de enclave y exclusión segmentada. Por un lado, se les excluye de la participación equitativa del gasto fiscal y, por lo tanto, de la garantía en el acceso a los servicios públicos y al patrimonio común. Por otro lado, se les incluye en la explotación y extracción excesivas de su biodiversidad, y en la precarización de su mano de obra, lo que a su vez ha provocado una degradación ambiental significativa sin mejoras en la calidad de vida de sus habitantes (Escobar 2003, 2008; Leal 2020). Todos estos antecedentes convergen con el estatus de la región como zona de conflicto activo entre los diferentes grupos armados que operan en Colombia. Se tiene entonces la receta perfecta para el desastre preferida por las elites

¹⁰ Ver: <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2017/t-236-17.htm>

¹¹ Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=CJ-Okvg63o4>

¹² Ver: <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2021/T-413-21.htm>

¹³ A octubre de 2024, Monsanto ha pagado más de 100 mil demandas contra su herbicida, con un costo aproximado de \$11 billones de dólares. Con más o menos 54 mil demandas aún en revisión. Es curioso que aún frente a tantas demandas perdidas precisamente por sus riesgos a la salud, siga siendo un negocio lucrativo para seguir imponiendo su uso.

Ver: <https://www.lawsuit-information-center.com/roundup-lawsuit.html>

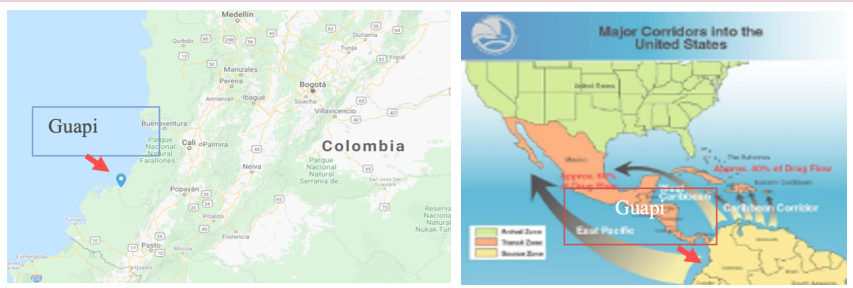
colombianas, pues el círculo vicioso alimenta los estereotipos que justifican su modelo de explotación fantasma.¹⁴

En este contexto encontramos el municipio de Guapi, al suroeste de la costa pacífica colombiana, una región de contrastes. Por un lado, ha sido deliberadamente precarizada no solo por el olvido selectivo de las instituciones oficiales, ya que sigue regulando la extracción de la economía de enclave, sino también por la presencia de diferentes grupos armados que se disputan el control de las rutas de tráfico y las economías ilegales. Por otro lado, es una región inmensamente rica por sus recursos naturales y la templanza de sus habitantes, continuamente llevada al extremo de la marginalización y, por lo tanto, a conformar los estereotipos, es decir, mal llamada “pobre”. Aproximadamente el 97% de los habitantes de Guapi son afrodescendientes y, de acuerdo con la medición estandarizada de la pobreza, la incidencia de la pobreza monetaria según el Departamento Nacional de Estadísticas (DANE) fue de 50,5 en 2018, justo antes de que llegara la pandemia. La pobreza ha aumentado sustancialmente a nivel nacional, por ambas medidas, monetaria y multidimensional, según datos del gobierno, pero no tenemos datos específicos de Guapi después de la pandemia. La siguiente tabla (I) presenta los datos para la pobreza multidimensional, también usada por el Departamento Nacional de Estadísticas.

I- Tabla de Incidencia del Índice de Pobreza Multidimensional por Hogar Censos
Fuente: DANE (2005, 2018).

ÁREA	CENSO 2005			CENSO 2018		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Guapi	77	98	87.5	60.5	79.9	68.9
Nacional	39	80	59.5	39.9	13.8	19.6

En este escenario se reconoce a las condiciones de precariedad que vive el Pacífico colombiano, como correspondientes a la reiterada exclusión y marginalidad a las que han sido sometidas estas comunidades por parte del Estado. Una exclusión que se incrementa en presencia de la inmensa biodiversidad, que ha llevado a una explotación y extracción excesivas, lo que a su vez ha provocado una degradación ambiental significativa. Todos estos antecedentes convergen con el estatus de la región como zona de conflicto activo entre los diferentes grupos armados que operan en Colombia, y se tiene la receta para el desastre preferida por las elites colombianas, la de una narcodemocracia controlada por unas élites que se benefician tanto de las economías legales como de las ilegales (Dabène 1997).



[Imagen 1]
Ubicación geográfica de Guapi en Colombia junto a los corredores de tráfico de drogas hacia los Estados Unidos.¹⁵

¹⁴ Un modelo de explotación fantasma es entendido como la expresión neoliberal del modelo extractivista colonial. Se basa en la explotación de la región como bodega de materias primas, cuyo destino es el mercado fuera de la región y en algunos casos fuera del país, y cuyo generación de lucro se queda en manos de foráneos.

¹⁵ Ver: <https://www.businessinsider.com/16-maps-of-drug-flow-into-the-united-states-2012-7#mexico-is-the-transit-zone-between-the-biggest-source-of-drugs-and-the-biggest-consumer-2>

5. Preámbulo necesario, por Aura Elena González Sevillano, coordinadora Ríos Unidos

Venimos de fuerza mareña: Clama nuestra libertad

Amarrada con los vientos	del espíritu en su esencia
Del horizonte que trenza	es la historia en la memoria
La resistencia en el tiempo	que traemos de otras tierras

Una presencia que da cuenta	El agua es el universo
de historia en la trashumancia	de la vida y de la muerte
por el agua de los tiempos	en la cultura que trasciende
en nuestra ancestral estancia	al territorio y su gente

Trenzamos la vida toda	Cantamos, siempre cantamos
arropando la esperanza	las alegrías y pesares
verde como nuestra selva	bailamos y cosechamos
que ha sido aliento y templanza	en jolgorios y en manglares

6. Ancestralidad en resistencia: de esclavizados a pobres

Fuimos traídos/as desde el África, amarrados con cadenas, despojados del origen y de toda humanidad. Hombres y mujeres nacidos/as vivos y libres, esclavizados/as, sin derecho a la dignidad que por regla natural es innato en todo ser. Fueron siglos de un flagelo que nadie debe olvidar, no para vivir llorando, sí para entender la historia que durante varios siglos marcó la ruta que trajo desde el origen hasta América, un modelo de esclavización que dio pie a la resistencia de ancestros/as que fueron desarraigados y que, con fuerza y sabiduría, han sabido mantener el fundamento de la herencia, que hoy pervive en la memoria colectiva. Una historia que da cuenta de procesos de adaptación con nuevos aprendizajes para la entrega obligada y para sobrevivir, formas de organización social tradicional para con/vivir, producir, recolectar, haciendo, transmitiendo y aprendiendo en común/unión con la naturaleza y con todo lo que en ella está.

Ellos/as... nuestros/as ancestros/as, antepasados/as, tatarabuelos/as, abuelos/as, heredando en resistencia para forjarse un nuevo tiempo, aprendiendo y construyendo nuevos pueblos donde fueron llenando la vida de saberes y costumbres que con el convivir natural entre los ecosistemas del agua que lleva al monte por el río, a la quebrada, al mar, a la playa y al manglar, evocaron lo traído en los genes desde el África lejana, cimentando una nueva identidad que dio origen a una cultura propia. La cultura “Afropazcífica” que a la fecha pervive en los recónditos y marginales, declarados territorios colectivos a partir de la Carta Constitucional de 1991, pero que durante varios siglos y por voluntad excluyente eran legalmente denominados territorios baldíos. En el caso de las Comunidades Negras de Colombia y principalmente del Pacífico, el Artículo Transitorio 55 de la Carta Constitucional,¹⁶ dio origen a la Ley N.º 70 de 1993, que tiene por objeto reconocer el derecho a la propiedad colectiva y determina todo lo relacionado con el manejo y administración del territorio y sus recursos naturales.¹⁷

¹⁶ A-T 55 C.P. de Colombia: “Dentro de los dos años siguientes a la entrada de la vigencia de la presente constitución, el congreso expedirá una Ley que les reconozca a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva sobre las áreas que habrá de demarcar la misma ley.

¹⁷ “El territorio titulado como tierra de las comunidades negras, será manejado y administrado por la junta del Consejo Comunitario, con base en el reglamento interno aprobado por la asamblea general. La Junta del Consejo Comunitario deberá

Los pueblos ribereños del Pacífico, fueron fundados como refugio de quienes fueron forzosamente esclavizados y obligados a trabajar en las minas de los amos, y así, soportando la pobreza material, sacando el poder de su fuerza física y espiritual, allí se quedaron, adaptando, resistiendo, bailando y cantando, transmitiendo entre generaciones, cimentando la raíz de una cultura ancestral que desborda en espiritualidad y que da pie al sincretismo que conjuga la herencia de africanía con la religión católica, donde las fiestas paganas y la devoción a los santos se mezclan en una sola como hecho fehaciente de la marcada resistencia que, por los siglos, es condición obligada.

Por los siglos como colonia y luego republica, la historia es y ha sido de explotación, de marginalidad y exclusión, con mentalidad extractivista de amos esclavizantes, de gobiernos centrales, de capitales externos, de racismo y de clasismo, de nuevas economías informales e ilegales, así ha transcurrido la vida en un caldo de cultivo que da la espalda e ignora la infinita riqueza que comprende el territorio del Pacífico colombiano con ecosistemas colmados de biodiversidad, cultura y espiritualidad, territorio que es y ha sido cimiento para conservar la vida de toda la humanidad. Es una economía de mercado que cosifica y explota sin control ni condición los recursos naturales, sin ética ni precaución, con proyectos que compiten por el tener, olvidándose del otro y de la importancia del SER.

Así, la pobreza material para la gente que habita los marginales, recónditos y exuberantes pueblos del Pacífico, se evidencia en consonancia con las políticas estatales, algunas definidas en convenios y alianzas internacionales tales como las innumerables licencias de explotación forestal y minera, el Plan Colombia y su aspersión aérea con glifosato, la creciente intervención de ONGs con capitales externos — operadoras de programas y proyectos en un alto porcentaje asistencialistas, inconsultos y desenfocados — que han conllevado y continúan irremediablemente conllevando a la precarización y a la pérdida de la autodeterminación, como premisa obligada para que haya dignidad.

La aspersión aérea con glifosato fue una de las acciones inmersas dentro del Plan Colombia que trajo consecuencias al territorio y afectación a la calidad de vida de los pobladores de la región. Estas afectaciones se expresan en daños graves a los ecosistemas, a la soberanía y seguridad alimentaria, a la salud de las comunidades. El glifosato es el herbicida de mayor uso a nivel global dado los múltiples usos que tiene a nivel industrial, doméstico y en la erradicación de cultivos ilícitos. La agencia de investigación sobre el cáncer de la Organización Mundial la Salud determinó en el 2015 que había suficiente evidencia para categorizar este producto como altamente cancerígeno (The International Agency for Research on Cancer 2015). Igualmente, Camacho y Mejía encontraron que la exposición al herbicida aumenta la incidencia de enfermedades dermatológicas y respiratorias, y el número de abortos espontáneos (Camacho and Mejía 2017). Por su parte, Rincón-Ruiz y Kallis usaron una base de datos espacial con cobertura de 1125 municipalidades y una línea temporal de 2001 a 2008, encontraron que la aspersión con glifosato como estrategia de erradicación de cultivos ilícitos no solamente era un fracaso sino que tenía unos impactos altamente nocivos sobre las poblaciones

establecer mecanismos de administración y manejo que garanticen la equidad y justicia, que permita un aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, en cumplimiento de la función social y ecológica de la propiedad colectiva”

indígenas y afrodescendientes del país como generador de desplazamiento y afectación ambiental en los territorios (Rincón-Ruiz and Kallis 2013). Todas estas afectaciones en turno generaron el desarraigo de las poblaciones que forzadas a buscar su sustento afuera, se vieron obligadas a dejar sus territorios ancestrales. Estos despojos en conjunto con la presencia fragmentada del Estado abren la puerta para que las economías ilegales se asienten con más fuerza en la zona, reproduciendo los mismos patrones extractivos a base de violencias extremas.

Son estas políticas económicas y sociales que en un evidente absurdo, se aprueban como leyes en las instancias estatales, que los gobiernos promueven como acciones disfrazadas de progreso y desarrollo, políticas del mundo de afuera que no obedecen a la realidad del contexto en el mundo de adentro, donde el territorio con sus ecosistemas habitados por hombres y mujeres que con tesón y como única opción fueron poblando y allí, forjando un modo de vida que ha sido garantía de conservación, en una región reconocida como la segunda del planeta más rica en biodiversidad. Si bien, reconocemos en estas, las tendencias de cambio mundial propias de la globalización, a la región del Pacífico colombiano además se le suma la herencia de la colonización que trajo el flagelo de la esclavitud. Así, son tendencias y herencias que se cocinan y complementan entre sí desde hace varios siglos, siempre cimentadas en intereses patriarcales, oligarcas, racistas, clasistas y sexistas que han conllevado a la marginalidad y exclusión de los pueblos y de la gente del Pacífico, sumándole a todo, la mezquindad de gobernantes y la inocente fragilidad de una comunidad que se ha creído el estigma equivocado y malintencionado de ser pobre, en contraste con su infinita riqueza cultural, espiritual y ecosistémica.

Riqueza Cultural, en una amplia dimensión que determina formas creativas, artísticas y solidarias de convivencia en todos los momentos y ámbitos de la vida. Riqueza Espiritual, como el factor fundamental para determinar la fuerza de la resistencia, hecha sincretismo, y es, mucho más que devoción a una religión, es el poder creativo para entrelazar la mística con la capacidad de dar y de enseñar, de cantar, de sanar con los recursos naturales y el ambiente, con la sabiduría del secreto y la oración para acompañar a quien va a nacer y enterrar a quien está muriendo. Riqueza Ecosistémica, en una región preñada de biodiversidad, que se evidencia en su bosque húmedo tropical, que a diferencia de las ‘aspiranzas’ — extractivistas — que trae el poder del mundo de afuera, las comunidades del Pacífico han sabido salvaguardar para continuar respirando el aire puro y para beneficio de toda la humanidad. Son riquezas aún vigentes como tabla de salvación eterna, manifiestas en la música tradicional con su canto, con sus rituales para recibir, existir, producir, construir y despedir la vida en común /unión y que, en consonancia con el legado de antaño — africano — da lecciones de solidaridad y resiliencia para soportar las penas de los viejos y los nuevos desventurados tiempos.

La denominación por repetición constante de ser y creerse pobres hasta el extremo de llegar a creerlos/as miserables, ha venido construyéndose entre generaciones, lo que es, un concepto, una imagen o una condición que nace en el malintencionado mundo de afuera que promueve y reproduce desde el poder legislativo y constitucional, en alianza con las instancias que da el poder del capital privado, definiendo los parámetros con que clasifican, estratifican y hasta racializan, llevando al límite del desprecio entre clases, etnias y regiones

por parte de la oligarquía y políticos a su servicio, peor aún, en este inmediato presente donde han salido a la luz, los mal llamados “gente de bien”. Quienes — en resumidas cuentas — han gobernado siempre, usufructuando y condicionando con herencia colonizadora, con licencia legalizada y a la vez deshumanizada, a la región del Pacífico colombiano donde los indicadores de las necesidades básicas insatisfechas (NBI), son los más altos del país.

Desde una mirada histórica, incluyente, espiritual, ambientalista, holística y muy especialmente ‘Humana’, la identidad del ser ‘pobre’ en el Pacífico deberá estar reducida única y exclusivamente al reconocimiento de la pobreza material, que, bajo la responsabilidad de un Estado inoperante, corrupto y en muchos lugares inexistente, no ha tenido la voluntad de asumir con decidido compromiso, la cobertura y asistencia de todas las necesidades básicas que son derechos humanos y colectivos y que están representados en educación contextualizada, salud para la vida, saneamiento básico, energía, agua potable, alternativas de generación de ingresos, libre desarrollo de la creatividad, comunicación, conectividad, etc. En contraste con su infinita e invaluable riqueza a veces ignorada, estigmatizada y muchas otras veces explotada.

Son tendencias de una herencia extractivista a las que en las últimas décadas se les suman prácticas delincuenciales que se han venido acrecentando, empeorando aún más la grave y difícil situación en la región, cambiando los paradigmas de la vida de quienes habitan los territorios colectivos en especial de los y las jóvenes, quienes se niegan a vivir en la pobreza material y a costa de cualquier posibilidad, con referentes de nuevos actores al margen de la ley que controlan los territorios, sacrifican la vida natural y en convivencia, aceptan a los nuevos idearios de vida que han venido marcando los factores de violencia en una guerra impuesta y obligada y que obedece a intereses de los espantos de afuera, donde lo único que vale es el dinero y el poder que usufructúa todo, hasta la voluntad de continuar por la senda de libertad, por el que tanto y por los siglos de los siglos clamaron y forjaron nuestros antiguos mayores.

7. La Fuerza de las mujeres para sostener la vida en los pueblos del Pacífico

Por el mar y por los ríos
en los siglos de los siglos
por los caminos del agua
vamos las hijas del Pacífico

Somos las mujeres negras
con canaleta y potrillo
con banqueta y con sombrero
navegando nuestros ríos

Somos mujeres del agua
De sabiduría ancestral
Transmitiendo los saberes
De un legado cultural

La naturaleza arropa
en las largas travesías
de andar por río y por mar
los caminos de la vida

>>>>

De mar y de río son los caminos
de las mujeres son las historias
navegantes que caminan
con la luz de la memoria.

Resistir... en el Pacífico sabemos lo que es y ha sido por los siglos y hasta hoy. Nosotras las mujeres de los ríos, sin acostumbrarnos a tanto desacierto, convencidas, persistentes y comprometidas a quedarnos en nuestro territorio,

nos juntamos para vivir, trabajar, cantar, bailar, llorar y reír; así espantamos las penas. Cultivamos la comida, el Estado nos fumiga, volvemos a sembrar, nos vuelven a fumigar y volvemos a sembrar. Arropadas con la fuerza que contiene la esperanza y a la espera que haya paz en nuestras vidas; siempre resistiendo a todo, siempre a todo. Mujeres de los ríos, rurales, negras, valientes, luchadoras que fundamentan su permanencia en el territorio con relevancia en la riqueza espiritual, ambiental y cultural, sustentado en sus quehaceres, dando significado a la vida en la cotidianidad, aportando a la conservación de un sistema de valores basado en relaciones de reciprocidad y solidaridad, valores hoy en riesgo por los factores externos aculturizadores y generadores de violencia y conflicto. Son quehaceres relacionados con acciones colectivas resultado de juntarse para vivir la vida:

- Actividades productivas, de recolección, intercambio y transformación de productos de la biodiversidad, con base en prácticas tradicionales. Estas actividades son garantía de conservación de los recursos naturales y del ambiente (plantas alimenticias y medicinales, cultivos transitorios, cultivos de mediano y largo plazo, recolección de semillas, pesca, elaboración de artesanías con fibras naturales). Se resalta particularmente el proceso productivo de Ríos Unidos y sus productos fitoterapéuticos, fruto del esfuerzo solidario y del conocimiento ancestral sobre la fauna y flora nativa.
- Prácticas de curandería ancestral (medicina natural) para la atención y prevención de enfermedades culturales — mal de ojo, mal aire, espanto, pasmo —, síntomas — fiebres, virosis, infecciones —, y urgencias por accidentes o atentados, atendidas mediante el uso de recursos naturales locales, terapias caseras, secretos, oraciones y rituales propios de la cultura afro. Recursos de vida donde la atención estatal en salud nunca ha llegado.
- La cultura alimentaria de la cocina tradicional (platos típicos), referida al aprovechamiento y diversificación de productos alimenticios naturales que proveen el monte, los ríos y el mar, garantía de una sana nutrición.
- Las manifestaciones mágico-religiosas, en estrecha relación con las fiestas patronales y el legado de creencias traído desde el África, que dio origen al sincretismo característico de la cultura afrodescendiente.
- Las acciones de solidaridad para el “acompañamiento en el cuidado de enfermos/as, en un nacimiento y en los rituales fúnebres, celebrando o lamentando siempre en compañía, según la ocasión y circunstancia.
- Todas las manifestaciones que implican la participación comunitaria en el desarrollo de acciones productivas y sociales, en el modelo de convivencia tradicional que invita a la minga, a la mano cambiada, a la mamuncia,¹⁸ entre otras formas solidarias.

Todas estas prácticas tradicionales están hoy en riesgo por las amenazas que genera una guerra que pareciera que llegó para quedarse. Sin embargo, persiste también la voluntad de las mujeres, convencidas y decididas a defender con acciones colectivas y afirmativas, los derechos, en un territorio que por herencia ancestral han hecho propio. Así, con el paso de los siglos, las mujeres hemos visto cómo cambian los colores, los olores, los lugares y los actores del conflicto. En las últimas tres décadas o más, hemos visto y sufrido en carne propia una violencia que obedece a intereses capitales externos, intereses que nos detienen o nos mueven en medio de una guerra que es ajena, pero que con su fuerza siniestra se ha enredado entre los ríos y la selva. Los actores de esta guerra, en su mayoría jóvenes, hombres y mujeres, asumen el

¹⁸ La Mamuncia: En la economía solidaria de las comunidades negras de la Costa Pacífica, la Mamuncia es considerada como la más importante expresión organizativa étnico cultural. Esta forma tradicional de trabajo colectivo consiste en la distribución equitativa de los resultados de una actividad productiva, sin importar los aportes individuales. Existe absoluta confianza, solidaridad y respeto en la palabra. La Mamuncia se aplica a pesca, caza, recolección, aprovechamiento forestal y minería.

mayor riesgo, siempre al borde del abismo, los de adentro y los de afuera,¹⁹ viviendo sin garantías para su bienestar y con caminos inciertos hacia una vida próspera, saludable y en paz, una paz que en las ciudades se han negado a aceptar, ignorando el siniestro y los quebrantos que dejan el conflicto y la violencia.

Tristemente, el conflicto que vivimos en Colombia aún sigue vigente. Es un conflicto ya viejo, agravado por la indiferencia indolente de la gente que excluye y niega a quien no se le parece ni conviene, por histórica y colonizada ignorancia. Se trata de gente mal llamada “de bien”, que segrega, racializa, desprecia, excluye, clasifica y hasta mata, arrinconando así la verdadera riqueza y belleza de un país multiétnico y pluricultural que, en medidas proporcionales a la extensión territorial del Amazonas en Brasil, podríamos decir que, Colombia es el mayor poseedor de la biodiversidad en el planeta. ¿Será que esta invaluable riqueza biológica y cultural, cimiento de la buena vida, del buen vivir, de la vida sabrosa, de la vida en paz, de la vida natural, de la vida en comunidad que ha promovido el modelo de familia extensa y ha sido ejemplo y modelo de conservación, importa a algún sector de la sociedad en estos tiempos? Si. A las mujeres negras afrodescendientes nacidas en los pueblos ribereños del Pacífico les preocupa y les importa.

De ahí surge, con mayor fuerza, su empeño por construir y consolidar procesos que sustentan la defensa y permanencia en el territorio. Procesos colectivos como la Empresa Comunitaria de Mujeres Rurales de Guapi, Ríos Unidos, quienes convocadas en más de 100 familias de tres ríos del municipio de Guapi, en el Pacífico caucano, trabajan en 12 grupos por su bienestar personal y de sus comunidades, reafirmando su identidad étnica y cultural mediante acciones que propenden por la soberanía alimentaria. Estas familias producen lo que, en estos tiempos, los estragos de la aspersión aérea con glifosato aún les permite, y promueven emprendimientos promisorios con el aprovechamiento de las plantas alimenticias y medicinales, transformándolas de modo racional y sostenible en productos fitoterapéuticos. Están convencidas que la vida es mejor vivirla en territorio propio.



[Imagen 2] Mujeres de Ríos Unidos durante el proceso productivo y presentación final de los productos fitoterapéuticos

8. Observaciones finales: liderazgo, participación y resistencia

En palabras de Arturo Escobar, “la modernización de la pobreza significó no solamente la ruptura de las relaciones vernaculares, sino también el establecimiento de nuevos mecanismos de control.” (1995:73). Los actores del conflicto armado en Colombia, al servicio del Estado Neoliberal, han impuesto un capitalismo racial fundamentado en una bio necropolítica que categoriza a los territorios ancestrales de las poblaciones negras en el Pacífico colombiano como terrenos baldíos siempre listos para la extracción, y a sus habitantes

¹⁹ Jóvenes y familias del Pacífico obligados a desplazarse y migrar a las grandes ciudades para huir de la guerra y de todos los factores que la desencadenan, quienes se encuentran con el estigma de la discriminación y el racismo que limita las posibilidades de construir un futuro bienestar. Ver: <https://cococauca.org/2019/08/30/mamuncia>

como mano de obra barata o, en su defecto, como cuerpos fácilmente desechables a través del desplazamiento o la muerte.

El Plan Colombia, con su casi exclusivo énfasis en la militarización y la erradicación de los cultivos ilícitos a través de la fumigación con glifosato, dejó una huella indeleble de miseria y muerte en su paso por el Pacífico sur colombiano. Desde sus efectos negativos sobre la salud y la soberanía alimentaria, hasta el atropello de los derechos individuales y colectivos — en particular el derecho a la consulta previa — la fumiga, como le llamaban las mujeres, fue una lluvia de muerte. Sin embargo, al igual que en otros momentos históricos, las mujeres negras siguen llevando a cuestas al Pacífico. Son ellas las que han mantenido viva la tradición sociocultural, la identidad étnica y el arraigo al territorio con sus prácticas tradicionales de convivencia y producción, como un espacio transgeneracional de resistencia.

No obstante, mientras que en Colombia continúe la disputa entre los actores armados (tanto legales como al margen de la ley), y se mantengan las alianzas internacionales que promueven la guerra y el desarraigo con intervenciones nada favorables a la vida, los espacios de participación ganados en la Constitución de 1991 seguirán siendo sofismas e ignorados. Aunque Colombia se le reconoce un país multiétnico y pluricultural, lo que permite reafirmar y reivindicar los derechos colectivos de la población afrodescendiente, dichos derechos siguen siendo vulnerados. En la actualidad, el Pacífico colombiano se ve enfrentado a una realidad diversa y compleja por las condiciones de precariedad en sus diferentes dimensiones, así como por los múltiples factores desencadenantes de violencia y conflicto, generados por distintos intereses, lógicas y visiones que allí interactúan. En este contexto, surge entonces la necesidad de reflexionar frente a cuál debería ser el proyecto de sociedad para el Pacífico y cuál la estrategia de intervención que permitirá incidir de manera consciente en la construcción de un proyecto de región que plantee alternativas de desarrollo acorde a un modelo de vida propio. En este sentido, es muy importante tener en cuenta la “Dimensión Cultural” como fundamento de todo modelo de intervención para el Pacífico, lo cual no deberá implicar una visión culturalista que excluya la relación con las otras culturas, sino que, por el contrario, promueva la valoración del diálogo intercultural como base para hacer posible la afirmación de la cultura propia.

Negras

Es desde el mundo de afuera
y también de los que llegan
el origen de los problemas
que a nuestros pueblos aquejan

Por eso es que las mujeres
hemos tomado conciencia
trabajamos con paciencia
y hacemos la resistencia

Valorando la cultura
la identidad del ser
Mujeres todas valientes
orgullosas de ser negras

referencias
referências

Camacho, Adriana, and Daniel Mejía. 2017. “The Health Consequences of Aerial Spraying Illicit Crops: The Case of Colombia.” *Journal of Health Economics* 54:147–60. doi: 10.1016/j.jhealeco.2017.04.005.

Cardona Zuleta, Luz Margarita. 2016. *La Culebra Sigue Viva: Miedo y Política. El Ascenso de Álvaro Uribe al Poder Presidencial En Colombia (2002-2010)*. Universidad Nacional de Colombia.

Castro-Gómez, Santiago. 2000. “Ciencias Sociales, Violencia Epistémica y el Problema de la Invención del Otro.” Pp. 88–98 in *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Centro de Memoria Histórica Colombia. 2013. *¡Basta Ya!: Colombia: Memorias De Guerra y Dignidad. Informe General*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Centro de Memoria Histórica Colombia. 2015. *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*.

Dabène, Olivier. 1997. “Las Narcodemocracias Andinas.” *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales*, ISSN 1130-2887, VOL. 15, 1997, Págs. 85-100 15. doi: 10.14201/alh.2073.

Escobar, Arturo. 1995. *Encountering Development : The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

Escobar, Arturo. 2003. “Displacement, Development, and Modernity in the Colombian Pacific.” *International Social Science Journal* 55:157–67.

Escobar, Arturo. 2008. *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Duke University Press.

International Agency for Research on Cancer, IARC. 2015. *Some Organophosphate Insecticides and Herbicides*. 112. France: World Health Organization.

Leal, Claudia. 2020. *Paisajes de libertad: el Pacífico colombiano después de la esclavitud*. Primera edición. Bogotá, D.C., Colombia: Ediciones Uniandes.

Lezama, Paula, and Rachel A. May. 2019. “War and Peace in Colombia: The Impact of the Peace Accords on Local Communities.” in *Reconciliation After Wars: Global Perspectives*, Routledge Studies in Modern History. New York: Routledge.

Lindsay-Poland, John. 2018. *Plan Colombia: U.S. Ally Atrocities and Community Activism*.

Pizarro Leongómez, Eduardo. 2004. *Una Democracia Asediada: Balance y Perspectivas del Conflicto Armado en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Rincón-Ruiz, Alexander, and Giorgos Kallis. 2013. "Caught in the Middle, Colombia's War on Drugs and Its Effects on Forest and People." *Geoforum* 46:60–78. doi: <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2012.12.009>.

de Sousa Santos, Boaventura, and J. G. G. Salgado. 2009. *Una Epistemología Del Sur: La Reinención Del Conocimiento y La Emancipación Social*. Siglo XXI.

The International Agency for Research on Cancer, (IARC). 2015. *IARC Monographs Volume 112: Evaluation of Five Organophosphate Insecticides and Herbicides*. Lyon, France: World Health Organization.

Valencia, Sayak. 2010. *Capitalismo Gore*. España: Editorial Melusina, S.L.